

rendidos á la memoria del mas celebrado ingenio de las edades modernas: deuda nacional, no por envejecida menos sagrada, y cuya prescripcion era imposible ante la gratitud, la civilizacion y el español decoro. Otra razon mas, aunque de órden distinto, existe para que nos congratulemos por la ereccion de la estátua de CERVANTES. Ni en los tiempos antiguos ni en los modernos ha visto el mundo un poema de la popularidad que EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA; mas, por un singular contrasentido, no hubo tampoco autor famoso de tan oscura historia como MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. "Ningun español hay que no tenga noticias de CERVANTES," ha dicho un literato inglés de nuestros dias<sup>1</sup>; pero mas exacto hubiera estado en decir *que no tenga noticia del QUIJOTE*. Porque, en verdad, el pueblo, acostumbrado á juzgar de todo por meras impresiones, ¿cómo habia de imaginar los trabajos inauditos del autor á través de las joviales páginas de su libro? "Aquel estudiante está fuera de sí, ó lee la HISTORIA DE DON QUIJOTE," cuéntase que exclamó Felipe III al observar, desde un balcon de su palacio, á cierto mancebo que, sentado en las orillas del Manzanares, acompañaba la lectura de un libro con grandes ademanes de contento, prorumpiendo en alegres carcajadas y golpeándose la frente con las manos en el exceso de su júbilo; y añádese tambien que el Rey acertó el caso. ¿Cómo es posible, pues, que la generalidad vaya á pensar que se forjaron en la imaginacion de un poeta, atormentado sin tregua por el dolor, los tipos de Sancho Panza, Maritornes, Sanson Carrasco, el barbero maese Nicolás, y tantas otras figuras regocijadas del QUIJOTE, y que aquellos chistes, y que toda aquella gracia inimitable, no era otra cosa para el autor que el amargo desahogo de la profunda tristeza que le oprimia? Tambien hoy el pueblo seguirá riendo con el poema; mas, cuando quiera enterarse de las alegrías del afortunado sér que le compuso, al contemplar su estátua, sabrá con asombro que *el escritor alegre, el regocijo de las Musas*, á no haber alcanzado la inmortalidad como autor del QUIJOTE, hubiera podido vivir siempre en la memoria de los hombres como triste ejemplo de cuánto puede cebarse la desdicha humana en varones virtuosos y de superior sabiduría. Pero acatemos los designios del Altísimo: nunca la humanidad ha logrado sus grandes conquistas sin grandes sacrificios; y si aquel perseverante infortunio fué el generador del mayor triunfo literario de los tiempos modernos, no hay para qué lanzar contra él irreflexivo anatema.

Meditemos que, si el mismo CERVANTES tornara á la vida, y le dieran á escoger entre la mas amarga desdicha siendo autor del QUIJOTE, y la mas próspera fortuna

<sup>1</sup> Inglis, en su obra *Paseo por los caminos que recorrió Don Quijote*: Londres, 1837.



no lo siendo, del propio modo que contestó al licenciado Avellaneda, cuando este creyó injuriale llamándole *manco*,—*que, si entonces le propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberse hallado en aquella facción prodigiosa* (la batalla de Lepanto) *que sano de sus heridas sin haber combatido en ella*,—así también contestaría ahora sin vacilar sepultándose en su *antigua y lóbrega posada*, y tomaría su pluma para escribir de nuevo EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, exclamando, como otro poeta castellano:

“¡Sueños de gloria! sin cesar conmigo,  
Templo en mi corazón alzaros quiero;  
Que no importa vivir como el mendigo  
Por morir como Píndaro y Homero.”

DOCUMENTOS.

DOCUMENTOS.